

La macroeconomía al comienzo del siglo XXI: una reflexión sobre el uso y posterior abandono del llamado keynesianismo¹

David Anisi

Universidad de Salamanca

Resumen. La expresión «keynesianismo» evoca la idea de que el Gobierno puede y debe utilizar diversas políticas económicas para la consecución del pleno empleo. La macroeconomía ofreció en su momento un apoyo mayoritario a esas posiciones y luego, paulatinamente, dejó de hacerlo.

El auge de ese respaldo coincide en el tiempo con el establecimiento y desarrollo, particularmente en Europa, del Estado de Bienestar; y también coincide con aumentos de la participación de los salarios en la renta, con descensos del tipo de beneficio, con inflación creciente, con valores elevados de crecimiento económico y con tasas muy reducidas de desempleo.

El paulatino abandono de las ideas keynesianas y de su respaldo teórico coincide, a su vez, con un período en el que esas tendencias se invierten.

El objetivo último de estas páginas es reflexionar sobre el sentido de tales coincidencias.

Palabras clave. Macroeconomía, Estado de Bienestar.

Clasificación JEL. E10.

Abstract. The expression «keynesianism» evokes the idea that the government may, and must, use several economic policies in order to achieve full employment. Macroeconomics, in its early stages, offered a majority support to those positions, although they were afterwards gradually abandoned.

The peak of this support coincided with the establishment and development, particularly in Europe, of the Welfare State; and it also coincided with increases of the wage's share on rent, reductions of the benefit rate, growing inflation, high economic growth and extremely low unemployment rates.

The gradual abandonment of the Keynesian ideas and its theoretical support coincided as well with a period in which those economic tendencies were reversed.

The main aim of this paper is to reflect on the sense of such coincidences.

Key words. Macroeconomics, Welfare State.

JEL classification. E10.

1 Agradezco a Vicente Donoso sus valiosos comentarios.

1. Introducción

En Occidente, y más específicamente en Europa, en el período comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y una fecha indefinida en la década de los setenta, se construyó, extendió y consolidó el Estado de Bienestar. Fueron años de pleno empleo y cifras elevadas de crecimiento económico. Fueron, también, años de generalización en los textos y en la investigación de lo que se conoció como economía keynesiana².

En algún momento de la década de los setenta esta tendencia se quebró. Se comenzó a hablar de la crisis del Estado de Bienestar, el crecimiento económico se redujo, el desempleo se incrementó y la economía keynesiana se puso en tela de juicio.

Esas coincidencias se completaron con cambios muy significativos en las cifras de inflación, de participación de los salarios en la renta y de la evolución del tipo de beneficio. Se podría pensar, quizás, que estas manifestaciones estadísticas tienen algo que ver con la visión teórica asociada al keynesianismo y con el ejercicio del poder en las sociedades occidentales del siglo XX.

Estas páginas pretenden manifestar la existencia de coincidencias significativas en la evolución estadística, histórica y teórica, y tratan de sugerir lo que podrá llegar a ser un comienzo de explicación de estas concordancias. Una explicación que estimo debe estar sustentada en tres principios.

El primero hace referencia al núcleo teórico: hoy en día la macroeconomía es todavía una construcción teórica asociada al keynesianismo, sea a su difusión y a su defensa, sea a su rechazo. Y ese keynesianismo, a su vez, es la manifestación de la existencia de importantes razones teóricas que hacen que los problemas de coordinación en una sociedad compleja y monetizada puedan traducirse en un desempleo involuntario masivo y persistente.

El segundo principio hace referencia al uso de las ciencias, en general, y de la macroeconomía, en particular. En la medida en que la macroeconomía forma parte del conocimiento científico, su acervo puede utilizarse para diagnosticar un problema y proporcionarle solución, pero también para modificar la actitud valorativa con la que tal problema se examina.

No es lo mismo concluir que el desempleo masivo es el resultado de una falta de coordinación de difícil solución, que la consecuencia de una elección individual. No es lo mismo pensar que el Gobierno **no debe** tratar de reducir el desempleo existente, que concluir que ninguna actuación del Gobierno **podría** influir en esas cifras.

El tercer principio, por último, que aplicaremos para tratar de clarificar la situación de la macroeconomía es uno derivado precisamente de la propia teoría económica: los individuos responden a los incentivos, y no hay nada que haga que los economistas, en general, y los macroeconomistas, en concreto, queden exentos de esa regularidad histórica.

2. La importancia de los problemas de coordinación

Una forma de plantear los problemas de coordinación podría ser la siguiente

Si simbolizamos con K la cantidad de recursos y con N la cantidad de trabajo que **vo-**

² Quizá, a lo largo de estas páginas, las expresiones «keynesianismo», «economía keynesiana», etc., deberían estar, como aquí, entre comillas. En ningún momento nos plantearemos si las ideas de Keynes se recogen con fidelidad, o deformadas, en las obras de los autores que son conocidos como «keynesianos».

luntariamente se desea utilizar para la producción, en un determinado período de tiempo, de una cierta cantidad de bienes finales a la que notaremos como Y , siendo N_T la población total y u y e los porcentajes que realmente usaremos de Recursos y Trabajo en la producción, la magnitud de la producción *per capita* podrá escribirse como:

$$(1) \quad \frac{Y}{N_T} = \frac{f(u \cdot K; e \cdot N)}{N_T}$$

En la actualidad, los economistas se dividen en dos grandes grupos: el de aquellos que piensan que la existencia del desempleo involuntario es consecuencia de falta de flexibilidad o falta de competencia en los mercados, y el de los que creen que, con toda la competencia que se desee y con la máxima flexibilidad de los precios que se imponga, pueden darse episodios persistentes de desempleo masivo.

La práctica totalidad de los economistas de los siglos XIX y XX admitirían la posibilidad de que e sea menor que la unidad y, además, concederían gran importancia a esta situación.

Esa importancia se deriva del hecho de que si no se consigue usar la totalidad del trabajo que se ofrece, no es un simple capricho lo que se ve frustrado. En las sociedades occidentales del XIX, y en buena medida todavía en las nuestras, el ejercicio de un trabajo es la principal legitimación con la que los no propietarios cuentan para acceder a la participación en el producto social. Y el descontento con esa participación puede poner en cuestión el orden económico; puesta en cuestión que, a veces, adopta formas extremas y provoca cambios abruptos, sangrientos y revolucionarios.

Cuando los recursos no se usan en la medida en que sus propietarios lo desean, puede decirse que la producción real se encuentra por debajo de la potencial. En lenguaje actual, reduciendo todos los recursos a «capital», y notando por v a la relación entre el «capital» existente y el producto potencial asociado, y denominando z a la productividad del trabajo, el problema del desempleo de trabajo y capital se puede expresar como:

$$(2) \quad u \cdot \frac{K}{v} = Y = z \cdot L = e \cdot z \cdot N$$

esto es, la producción real Y sólo resulta una fracción u de la producción que se deduciría de la plena utilización del capital que desea ser usado con tal fin, o bien que esa producción real Y , resultado del esfuerzo de un trabajo real L , es sólo una fracción e de la producción que se derivaría de la plena utilización de todo el trabajo que desea participar en el proceso productivo. La desocupación involuntaria de trabajo y capital se dará cuando:

$$(3) \quad \frac{K}{v} > Y < z \cdot N$$

Como pusieron de manifiesto los planteamientos de Harrod (1939) y Domar (1947), para poder conseguir simultáneamente el pleno empleo de trabajo y de capital deberá igualarse la producción que asegura el pleno empleo del trabajo con aquella que asegura el ple-

no empleo del capital, lo que exige como condición necesaria que K/v se haga igual a $Z \cdot N$. Adicionalmente, la producción real debe igualarse con el valor de la potencial.

Algunas escuelas pensarán que basta con la flexibilidad completa de precios y salarios para conseguir el doble pleno empleo sin necesidad de ninguna política económica; otras escuelas pensarán que no. Frente a la rigidez de precios y salarios algunas escuelas propugnarán políticas fiscales, monetarias o de rentas, otras señalarán la necesidad de modificar la tasa natural de desempleo.

En el **Cuadro 1** pueden observarse estas diferencias, tanto entre las escuelas que eran mayoritarias en los años setenta, como en las de la actualidad.

En cuanto el largo plazo la expresión (3) puede describirse como:

$$(4) \quad \dot{K} - \dot{v} > \dot{Y} < \dot{z} + n$$

Donde las variables con un punto encima representan a las tasas de variación de sus correspondientes y n representa, a su vez, la tasa de variación de N . El problema de mantener el pleno empleo de trabajo y de capital se acrecienta. No sólo hay que conseguir ese pleno empleo, con las condiciones a las que antes nos referíamos, sino que adicionalmente hay que mantenerlo a lo largo del tiempo, con las nuevas condiciones necesarias que se imponen.

Cuadro 1. Actitudes ante el pleno empleo de las distintas escuelas económicas

CORTO Y MEDIO PLAZO				
		1970	2000	
Si los precios y salarios son flexibles, el pleno empleo se logra de forma automática	SÍ	Neoclásicos Monetaristas Síntesis Neoclásica	Nueva Economía Clásica: (Ciclo Económico Real, Monetaristas) Nueva Síntesis	
	NO	Fiscalistas Postkeynesianos	Política Económica	
	Reduciendo el salario real o monetario	Neoclásicos Monetaristas Síntesis Neoclásica	Neokeynesianos	
	Actuando sobre la tasa natural		Nueva Economía Clásica: (Ciclo Económico Real, Monetaristas) Nueva Síntesis	
	Con políticas monetarias	Monetaristas Síntesis Neoclásica	Sólo a corto plazo	Nueva Economía Clásica: (Monetaristas) Nueva Síntesis Neokeynesianos
			Corto y medio plazo	Política Económica
	Con políticas fiscales	Síntesis Neoclásica Fiscalistas Postkeynesianos	Sólo a corto plazo	Nueva Síntesis Neokeynesianos
Corto y medio plazo			Política Económica	
LARGO PLAZO				
Siempre existe pleno empleo de capital y trabajo	NO	Harrod-Domar		
	SÍ, por ajuste de:	Ahorro	Kaldorianos	
		Capital-Producto	Modelo Neoclásico (Solow)	
		Población	Neomalthusianos	
		Productividad	Progreso técnico endógeno	

La expresión (4) se suele transformar. Dado que el nuevo capital que incrementa la capacidad productiva es el resultado de la inversión neta, esto es, de la inversión bruta menos la depreciación, que esta última puede considerarse proporcional al capital y que la inversión se iguala al ahorro, notando como s a la propensión a ahorrar y denominando d a la tasa de depreciación, la expresión (4) puede describirse como:

$$(5) \quad \frac{s}{v} - d - \dot{v} > \dot{Y} < \dot{z} + n$$

En definitiva, omitiendo d , nos encontramos con cuatro variables: la relación capital producto, la tasa de ahorro, el cambio de la productividad del trabajo y la variación del trabajo. Tres de las variables involucradas pueden explicar la restante, o dicho de otra forma, una de esas variables puede ajustarse al valor de las otras tres.

Malthusianos y neomalthusianos supondrán que la tasa de crecimiento de la población que se ofrece para trabajar se ajusta a los valores que tome la tasa de ahorro, la relación capital producto y la variación de la productividad del trabajo.

La escuela del Progreso Técnico Endógeno considerará que la tasa de variación de la productividad quedará explicada por la propensión al ahorro, la relación capital producto y la tasa de incremento de la población ocupada.

El modelo neoclásico de crecimiento –también conocido como modelo de Solow– asegurará que la relación capital producto se ajustará a los valores de la propensión a ahorrar, del crecimiento del trabajo y del progreso técnico.

Los modelos Kaldorianos, por último, ajustarán, mediante modificaciones distributivas, la tasa de ahorro a los valores que tomen la variación de la productividad, el crecimiento del trabajo y la relación capital producto.

3. Los hechos de la historia

No cabe duda de que el trabajo y los trabajadores representan una pieza clave para la descripción, y quizá también para la interpretación, de la historia de Europa. Quizá alguna ciencia pueda aislarse de su contexto histórico. La Economía desde luego que no. Y así no solamente el devenir histórico marcó los temas de investigación de la teoría económica, sino que los resultados de esa investigación, modelos, teorías y visiones, se utilizaron para la batalla ideológica que acompañó y acompaña la lucha de los distintos intereses en pugna.

Consideraremos como relevante los valores del peso del gasto público en el conjunto de la economía, el crecimiento de ese peso, la variación de la productividad del trabajo, los cambios en la renta *per capita*, el crecimiento del PIB, las cifras de desempleo y la inflación. Tales cifras, ajustadas según disponibilidad a diversas «Europas», siempre a EEUU y, cuando ha sido posible, también a la URSS, se ofrecen en la **Tabla 1**.

En cuanto al peso del gasto público sobre el conjunto del PIB tenemos su valor correspondiente a cinco años. En todos esos años los porcentajes europeos superan a los correspondientes norteamericanos. El mayor crecimiento medio de ese valor se corresponde con el período 1913-38, con magnitudes próximas al 4 por 100. El período 1938-50 posee valores de crecimiento muy reducidos, del 50 al 73 crece de media un 1,5 por 100 y pasado 1973 los valores medios descienden a la mitad en el caso europeo y se reducen hasta en 0,3 por 100 en el caso norteamericano.

En relación con el crecimiento de la productividad los tres períodos considerados nos revelan una tendencia muy precisa. En el período 1913-50, la productividad crece más en los EEUU que en Europa y su ritmo de crecimiento se sitúa alrededor de un 2,5 por 100; en el período 1950-1973, la productividad europea crece a ritmos entre el 5 por 100 y el 6 por 100 doblando prácticamente los valores estadounidenses; y a partir de 1973, los ritmos de crecimiento se reducen de forma apreciable. En la totalidad de los años considerados los datos de la URSS que la CÍA proporcionaba se sitúan relativamente próximos a los estadounidenses tanto en magnitud como en evolución.

Tabla 1. Magnitudes macroeconómicas: 1913-1996

Proporción del Gasto Publico sobre el PIB (%)	1913	1938	1950	1973	1996	
Europa I	12,0	29,0	29,8	42,0	48,8	
EEUU	8,0	19,8	21,4	31,1	33,3	
Crecimiento de la proporción del Gasto Público sobre el PIB(%)	1913-50		1950-73		1973-96	
Europa I	(1913-38) 3,6 (1938-50) 0,23		1,5		0,7	
EEUU	(1913-38) 3,7 (1938-50) 0,65		1,6		0,3	
Crecimiento de la productividad (%)	1913-50		1950-73		1973-96	
Europa II	1,8		4,7		2,1	
Europa III	-		5,8		2,8	
EEUU	2,5		2,7		1,2	
URSS	1,7 (5,6)		(1950-78) 2,7 (6,0)		(1978-90) 1,0 (2,1)	
Crecimiento del PIB <i>per capita</i> (%)	1913-50		1950-73		1973-96	
Europa II	1,2		3,8		1,7	
Europa III	0,7		5,2		2,3	
EEUU	1,6		2,4		1,5	
URSS	1,8 (5,6)		(1950-78) 3,0 (6,3)		(1978-90) 0,4 (1,5)	
Crecimiento del PIB (%)	1913-50		1950-73		1973-96	
Europa II	1,8		4,6		2,1	
Europa III	1,3		5,7		3,0	
EEUU	2,8		3,9		2,5	
URSS	2,1 (6,1)		(1950-78) 4,4 (7,7)		(1978-90) 1,2 (2,4)	
Desempleo (%)	1920-29	1930-38	1950-73		1974-83	1984-96
Europa II	3,6	7,1	2,4		4,9	7,6
Europa III	-	-	3,6		6,9	12,5
EEUU	4,8	18,2	4,6		7,4	6,3
Inflación (%)	1920-38		1950-73		1973-83	1983-96
Europa II	-0,1		4,2		9,4	3,6
Europa III	-		4,0		18,4	9,1
EEUU	-2,0		2,7		8,2	3,5

Europa I: Francia, Alemania, Países Bajos, UK.

Europa II: Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania Occidental, Italia,, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza, UK.

Europa III: Grecia, Irlanda, Portugal, España.

Fuente: Maddison, A. (1997, 1998) y elaboración propia. Para el caso de la URSS, la primera cifra refleja las ofrecidas por Maddison usando fuentes de la CÍA; las cifras oficiales figuran entre paréntesis.

En cuanto al crecimiento de la renta *per capita* es la URSS quien tiene mayores cifras de crecimiento hasta 1950, siguiendo a continuación EEUU y, por último, Europa, pero claramente es el período 1950-73 donde se dan los ritmos de crecimiento más importantes superando los europeos y los de la URSS a los correspondientes a EEUU.

Similares son los valores correspondientes al crecimiento del PIB, notándose tanto en éstos, como en los del crecimiento de la renta *per capita*, el retroceso que supone el período 1973-96 respecto al de 1950-73.

Para las dos últimas variables, inflación y desempleo, no tenemos datos de la URSS y nos tenemos que limitar a comparar los de EEUU con los de Europa. En relación con el desempleo los valores medios de Europa II son, excepto en el período 84-96, inferiores a los norteamericanos, destacando esa diferencia en el período 1930-38 donde la media del desempleo en EEUU llega al 18,2 por 100. En Europa las tasas de desempleo del período 1950-73 bajan hasta niveles que pueden considerarse de pleno empleo, y en el período 1973-96 casi se triplican.

Por último, y en relación con la inflación, se pueden observar en la Tabla los períodos de deflación de los años 20-38, la inflación moderada del período 1950-73, la gran inflación de los años 1973-83, el control de la inflación a partir de los ochenta en EEUU y Europa I y la persistencia en valores elevados en Europa III (Grecia, Irlanda, Portugal y España).

En esta **Tabla 1** se aprecia la evolución de los valores relevantes durante casi la totalidad del siglo XX, pero como nos centraremos precisamente en la crisis de la economía keynesiana que, como dijimos, tiene su origen en una cifra imprecisa de la década de los setenta, resaltaremos precisamente ese período. Afortunadamente, la Unión Europea proporciona cifras homologadas y elaboradas desde 1960 y así, para el conjunto de la Europa de los 15, y EEUU, se ha ajustado, en la **Figura 1**, la tendencia de cuatro magnitudes que creemos muy significativas: la participación de los salarios en la renta, la tendencia del tipo de beneficio, la inflación y el desempleo³.

En el caso de Europa, entre 1970 y 1980 se aprecia un cambio en la tendencia en todos los gráficos: la participación de los salarios en la renta pasa de ser creciente a decreciente y lo mismo ocurre con la inflación. La tendencia de la tasa de beneficio manifiesta los movimientos contrarios: desciende hasta finales de los ochenta y comienza a crecer a partir de esa fecha. El desempleo, situado en tasas muy bajas antes de 1970, comienza a crecer de forma continua hasta poco antes del 2000, donde comienza su descenso.

Las tendencias asociadas a EEUU, excepto en el caso de la inflación, son mucho menos apuntadas. La participación de los salarios muestra una tendencia suavemente decreciente entre los setenta y finales de los noventa, el tipo de beneficio mantiene un crecimiento leve pero constante en el mismo período, y claramente la reducción de la tasa de desempleo comienza en EEUU mucho antes que en Europa.

³ La obtención de la tendencia, tanto en esta Figura como en la Figura 4, es un resultado inmediato de *Excel* que ajusta un polinomio de grado seis a los datos originales.

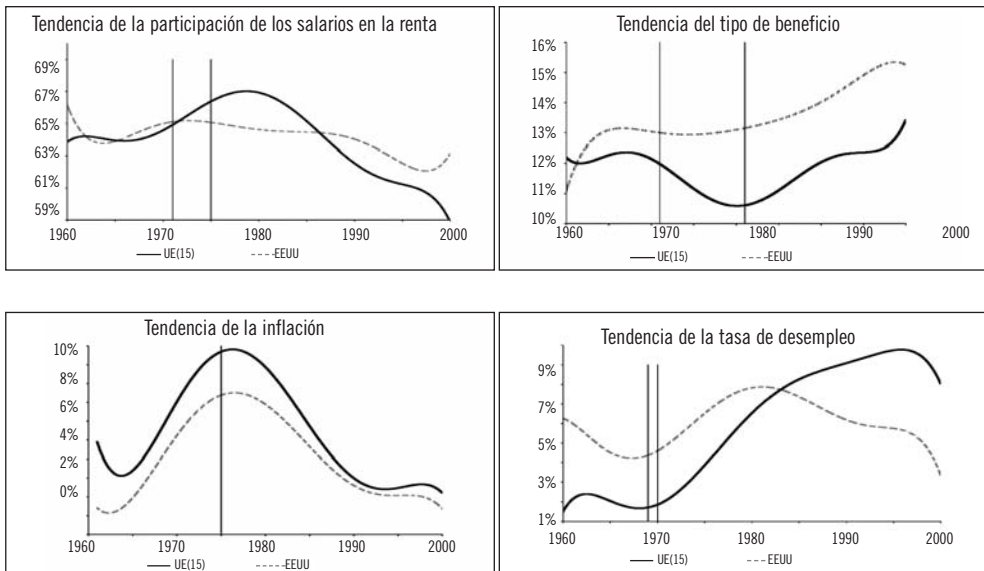
Los datos contenidos en la **Tabla 1** y la **Figura 1** están llenos de matices, pero, a grandes rasgos, podemos decir que la etapa de auge de la economía keynesiana coincide en Europa con un crecimiento relevante del peso del gasto público sobre el conjunto de la economía, tasas elevadas de crecimiento de la productividad, de la renta *per capita* y del PIB, y bajos niveles de desempleo. Desde mediados de los sesenta la inflación comienza a ser creciente, la participación de los salarios crece y el tipo de beneficio se reduce. Variaciones análogas, aunque más suavizadas, se muestran en EEUU, y la URSS aparece en todo este período como una organización económica alternativa y competitiva que presenta resultados similares o superiores a los de los EEUU en cuanto a crecimiento del PIB, de la productividad y de la renta *per capita*.

4. Los modelos del corto plazo

4.1. Las principales escuelas macroeconómicas en los años setenta

Creo que el paso del auge de la economía keynesiana a su marginación puede describirse fácilmente mediante la observación de los modelos correspondientes a las escuelas más relevantes. En las **Figuras 2** y **3** aparecen los resultados de un proceso al que podríamos denominar, no sin alguna ironía, *metamodelización*, esto es, la modelización de los modelos. El lector debe ser consciente de que los modelos que ante él se muestran no son los mode-

Figura 1. Participación de los salarios, tipo de beneficio, inflación y desempleo



Fuente: AMECO (http://europa.eu.int/comm/economy_finance/indicators/annual_macro_economic_database/ameco_en.htm) y elaboración propia.

R^2 : P. de salarios (UE 0,89, EEUU 0,76); Inflación (UE 0,78, EEUU 0,72); Tipo de beneficio (UE 0,85, EEUU 0,86); Desempleo (UE 0,94, EEUU 0,65).

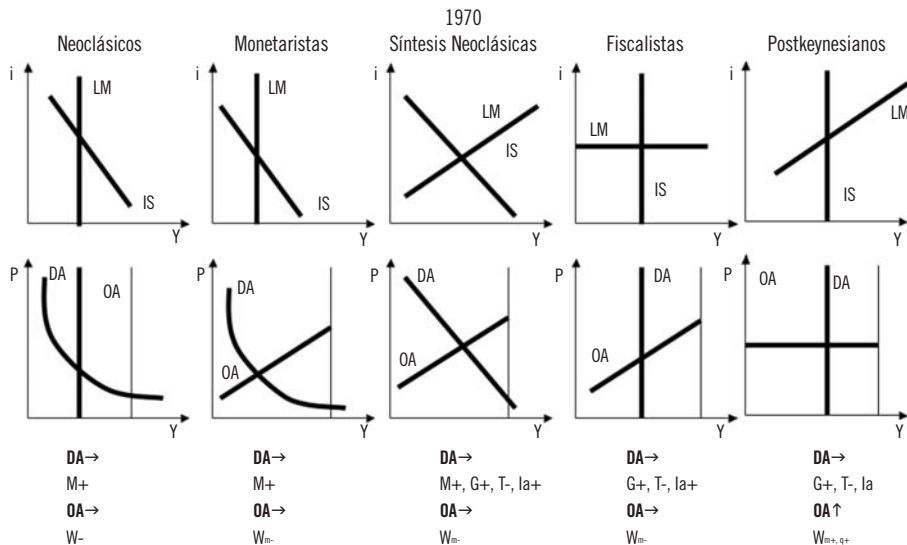
los originales sino otros que se comportan «como si» lo fueran, y que tienen la ventaja de la posibilidad de comparación inmediata con los restantes⁴.

Obsérvese la **Figura 2** en la que se representan las escuelas de pensamiento más relevantes en los años setenta. A ambos lados de la Síntesis Neoclásica aparecen las posiciones de los Keynesianos Fiscalistas y de los Postkeynesianos de una parte, y de Monetaristas y Neoclásicos de otra. En las posiciones keynesianas la demanda agregada $DA \rightarrow$ se desplaza hacia la derecha cuando se eleva el gasto público $G+$, se reducen los impuestos, $T-$, o cambian las expectativas dando lugar a una mayor inversión autónoma $Ia+$. En el lado monetarista y neoclásico nada de lo dicho altera la demanda agregada, y ésta se desplaza hacia la derecha $DA \rightarrow$ cuando se incrementa la cantidad de dinero M . La Síntesis Neoclásica, como síntesis que es, recoge las posturas de los dos bandos en liza.

El acuerdo de todas las escuelas en aquellos años se centra en el comportamiento de la oferta agregada. Un aumento del salario real w o del monetario w_m desplaza hacia la izquierda o hacia arriba la curva de oferta agregada generando un aumento del nivel de precios. Y excepto en el caso postkeynesiano, en el que ese incremento de precios también puede ser causado por un incremento del margen de beneficios q , el resto de las escuelas sitúan el aumento salarial como el único responsable de lo que puede ser el inicio de una inflación de oferta.

Pero centrémonos en el desempleo, que es, probablemente, el problema para cuyo análisis estos modelos se diseñaron. En todos los modelos representados en la **Figura 2**, y jun-

Figura 2. Las principales escuelas macroeconómicas en la década de los setenta



⁴ Tratar de traducir el mensaje nuclear de cada escuela a un lenguaje común no es tarea sencilla. Afortunadamente, en los setenta y en el 2000, las dos Síntesis que representan la escuela mayoritaria usan el mismo lenguaje: IS y LM, demanda agregada y oferta agregada. Ése es el lenguaje al que se han traducido el resto de las escuelas a sabiendas de que muchas de ellas no sólo no se reconocerán en estos modelos, sino que, además, abominarán de ellos.

to a la oferta y demanda agregada, aparece una fina línea vertical que representa el pleno empleo del trabajo. Las curvas se han dibujado precisamente para que, al cortarse las curvas de oferta y demanda, a la izquierda de esa línea, los cinco modelos representen una situación de desempleo.

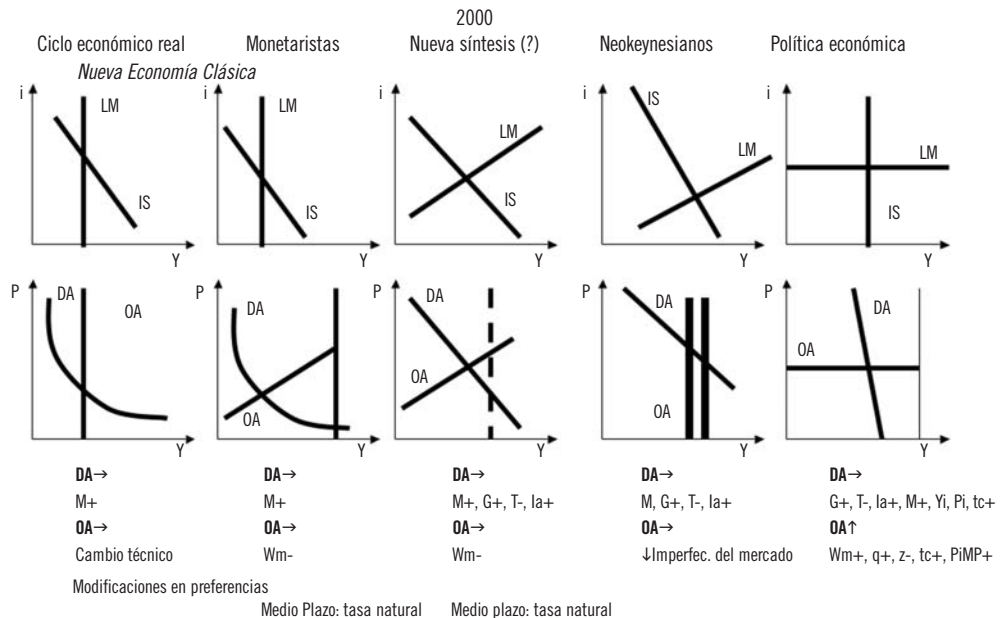
En el caso Neoclásico ese desempleo sólo tiene una solución, que es precisamente eliminar la que es, en esa concepción, la única causa posible: los salarios reales excesivos. Si reducimos el salario real podremos acceder al pleno empleo, y para reducir ese salario basta con eliminar cualquier obstáculo –sindicatos, legislaciones laborales– que impida la flexibilidad del mercado de trabajo.

El modelo Neoclásico mantiene, como sabemos, una dicotomía estricta entre lo real y lo monetario –la escuela del Ciclo Económico Real tratará de volver a ella– y, en consecuencia, las variaciones de la cantidad de dinero, en cuanto que afecta exclusivamente a los precios nominales, no tendrán influencia sobre el volumen de desempleo.

El modelo Monetarista no es otra cosa que el modelo neoclásico con el supuesto de determinación exógena del salario monetario. La flexibilidad del mercado de trabajo, que se traduciría en una caída de w_m , arreglaría el problema del desempleo. Si hay desempleo es porque el salario real está situado por encima del nivel de pleno empleo, y a ese pleno empleo sólo se podrá acceder por la reducción de ese salario real. Si el salario monetario no se modifica, basta una elevación de los precios, inducida por un aumento de la cantidad de dinero, para que se logre el objetivo.

Al entrar en la Síntesis Neoclásica, el problema del desempleo empieza a estar conectado de forma directa con la demanda efectiva. Por supuesto que la flexibilidad del salario

Figura 3. Las principales escuelas macroeconómicas al comienzo del siglo XXI



monetario podría llevar al pleno empleo y que, si eso no es posible, se puede recurrir a una expansión monetaria, pero también, y aquí la parte keynesiana de esa síntesis, el pleno empleo se consigue con un mayor gasto público, unos menores impuestos o una mejora de las expectativas que eleve la inversión autónoma.

E incluso en esta Síntesis Neoclásico–Keynesiana el incremento de la cantidad de dinero deja de ser un mero impulsor de los precios. La elevación de la cantidad de dinero, en la medida en que reduce el tipo de interés, aumenta los valores del consumo y la inversión y, consecuentemente, de la demanda efectiva.

La demanda agregada correspondiente a la Síntesis Neoclásica poco tiene que ver con la ecuación cuantitativa que aparece representada como demanda agregada en los modelos Neoclásicos y Monetaristas.

Y en este recorrido por los modelos de los setenta llegamos a lo más genuinamente keynesiano, a pesar de que una buena parte de esos economistas tampoco sentirán representado su pensamiento en estas curvas simplificadoras.

Tanto el modelo Fiscalista como el Postkeynesiano expresan una idea profundamente keynesiana: el desempleo no es un problema de salarios monetarios. En ambos modelos la reducción del salario monetario no tiene efectos sobre el nivel de producción, aunque sí sobre los precios. Y en ambos modelos el desempleo se reduce o elimina con mejoras en las expectativas o con política fiscal.

En el modelo Fiscalista, que supone una función de producción con rendimientos decrecientes, el impulso de la demanda efectiva deberá ser asimilado por las empresas que sólo elevarán su producción si el salario real decrece, y para ello será necesario un incremento de los precios.

En el modelo Postkeynesiano, al partir de rendimientos constantes en la producción, la respuesta a una mayor demanda efectiva no tendría que traducirse necesariamente en una mayor inflación.

4.2. Las principales escuelas macroeconómicas a comienzo del siglo XXI

Comencemos en esa **Figura 3** por el modelo que ha tomado el papel de lo que era la Síntesis Neoclásica de los setenta. En esta Nueva Síntesis (la interrogación entre paréntesis nos advierte de la debilidad de su aceptación mayoritaria) las políticas fiscales y monetarias, e incluso las tradicionales de rentas, tienen un límite marcado por el trazo grueso discontinuo que no define la producción de pleno empleo, sino la asociada a la tasa natural de desempleo.

En la Nueva Síntesis las políticas tradicionales pueden momentáneamente obtener una tasa de desempleo menor que la natural, pero el funcionamiento automático del sistema, mediante una inflación de costes, devolverá a la economía a su nivel natural.

A la izquierda de la Nueva Síntesis, pero englobada en lo que conocemos como Nueva Economía, o Macroeconomía, Clásica, se mantienen los Monetaristas de los setenta levemente transformados. La transformación, que tiene que ver fundamentalmente con la introducción en el modelo de los setenta de la formación de «expectativas racionales», conduce a que, análogamente a lo que ocurre en la Nueva Síntesis, el límite a la producción no sea el nivel de pleno empleo, sino el correspondiente a la tasa natural.

El modelo situado más a la izquierda corresponde al Ciclo Económico Real. En sus concepciones más extremas, la Oferta Agregada marca el nivel de pleno empleo y cualquier desempleo observable es un desempleo voluntario. En sus versiones más moderadas, la línea vertical se correspondería con la tasa natural de desempleo. Bajo esta visión, que no es otra cosa por lo demás que la vuelta al modelo neoclásico prekeynesiano, el nivel de producción sólo se alterará si cambia la oferta o la demanda dentro del mercado de trabajo, esto es, si se alteran las preferencias de los individuos entre renta y ocio, o si la economía experimenta un cambio tecnológico.

A la derecha de la Nueva Síntesis hemos colocado, en la **Figura 3**, a los Neokeynesianos.

En estos modelos la Demanda Agregada algo puede hacer por evitar el desempleo –lo que abarca las dos rectas verticales en la **Figura 2**–, pero son las imperfecciones del mercado las que determinan en última instancia los niveles entre los que se mueve el desempleo. Así, para regocijo de los viejos neoclásicos, los llamados neokeynesianos se han embarcado en un programa de investigación ilimitado y agotador observando que el mundo real no se corresponde con el competitivo, y deduciendo de ahí, como ya sabían los viejos neoclásicos, el origen del desempleo.

Terminamos con el modelo representado en la **Figura 3** bajo la leyenda «Política Económica». Realmente es una especie de marca blanca que se usa mayoritariamente pero que no lleva el marchamo de ninguna escuela. Probablemente es la construcción mental que está tras el diseño de las grandes políticas económicas o con la que perfilan los escenarios futuros los servicios de estudios de las multinacionales. Es un modelo reservado, que no tiene ninguna función ideológica de legitimación de las políticas económicas, sino exclusivamente una función práctica de conocimiento y proyección y, por todas estas razones, es el refugio del keynesianismo lejos de los ámbitos académicos.

Atendamos un poco a sus rasgos definitorios. La verticalidad de la IS nos indica la desconfianza a que las reducciones del tipo de interés nominal puedan relanzar la economía. La horizontalidad de la LM no responde, como en el modelo Fiscalista de los setenta, a la existencia de alguna «trampa de liquidez», sino a la percepción de que la FED o el Banco Central Europeo pueden actuar fijando los tipos nominales a corto. La inclinación de la Demanda Agregada, por lo dicho anteriormente, no es el resultado de ningún mecanismo de influencia del tipo de interés sobre el consumo y/o la inversión, o de alguna variación del efecto saldos reales, sino de la introducción del comercio exterior como elemento relevante en las consideraciones nacionales. De ahí la aparición, como elementos de variación creciente de la Demanda Agregada de incrementos de la renta internacional Y_i , de los precios internacionales P_j , o del tipo de cambio tc .

Es esa misma consideración de la importancia del comercio internacional, junto con la posibilidad de que en los momentos actuales se den cambios significativos de la productividad incluso a corto plazo, lo que hace que la curva de Oferta Agregada no sólo se desplace hacia arriba por elevaciones en los salarios monetarios w_m , o del margen de beneficios q , sino que también se incluyan como sus causas el descenso de la productividad z , o los aumentos en los valores del tipo de cambio tc o del precio internacional, en dólares, de las materias primas P_iMP .

En definitiva, y como ya advertíamos, dejando aparte este último modelo utilísimo pero con

poca «respetabilidad académica», el cambio de los setenta a nuestros días se percibe en que ninguno de los restantes cuatro modelos permiten pensar que alguna política económica tenga efectos duraderos sobre el desempleo a menos que se actúe previamente sobre el «mercado de trabajo».

5. Los modelos de crecimiento

Si el espíritu keynesiano sólo se mantiene de forma muy parcial en la Nueva Síntesis, la suerte corrida por aquellos que intentaron usar la visión keynesiana para examinar los problemas del largo plazo ha sido su total exterminio. Los nombres de Harrod (1934) y Domar (1947), así como sus ideas, han desaparecido de los libros de texto, en los que domina sin rival el modelo original de Solow (1956, 1957) y todas sus derivaciones posteriores.

En el largo plazo, y análogamente a lo que hemos descrito con esa «marca blanca» de los modelos a corto plazo que etiquetamos como «Política Económica», las ideas de Harrod y Domar se mantienen en todos aquellos que se enfrentan realmente con los problemas del desarrollo económico.

Ambos habían presentado de forma independiente, e incluso sin conocer Domar la obra de Harrod, lo que no era otra cosa que las implicaciones para el crecimiento económico de los problemas de coordinación keynesianos y que reflejamos en estas páginas en la ecuación (5). La producción real podía estar por debajo de aquella que aseguraba el pleno empleo del capital y/o del trabajo.

Como hemos ya contado en todos los modelos dominantes de corto plazo, a excepción hecha, en los setenta, por los Postkeynesianos y, en los ochenta, por los que hemos agrupado como «Política Económica», el desempleo del capital no se menciona. Y a partir del modelo de Solow, en él y en todas sus variaciones posteriores, la posibilidad de existencia de desempleo de trabajo dejaba también de existir.

Este modelo, como sabemos, se sustenta en la función de producción Cobb-Douglas, que solemos escribir como:

$$(6) \quad Y = K^{\alpha} \cdot (A \cdot N)^{1-\alpha}$$

expresión en la que A representa al progreso técnico.

Cuando, como ocurre en el modelo de Solow, existe pleno empleo de capital y trabajo y se ha alcanzado un valor estable de la relación capital producto, llamando a a la tasa de variación del progreso técnico, la expresión (5) se puede describir como:

$$(7) \quad \frac{\dot{S}}{S} - d = a + n$$

en el modelo de Solow, conocidos los valores de la tasa de crecimiento de la población potencialmente activa, de la variación de la productividad, de la depreciación y de la propensión a consumir, se encuentra siempre un valor de la relación capital producto que permite simultanear el pleno empleo de trabajo y capital.

Los ajustes mediante la adecuación de la relación capital producto a los cambios en el resto de variables permitan el mantenimiento simultáneo del trabajo y el capital, y el uso de

la función de producción Cobb-Douglas proporcionaba unos resultados de remuneración de los factores productivos coherentes con la teoría de la distribución neoclásica.

Pero también existían algunos hechos preocupantes.

El primero se refería, precisamente, a la variabilidad de la relación capital producto. Los datos mostraban (**Figura 4**) una gran estabilidad a lo largo del tiempo.

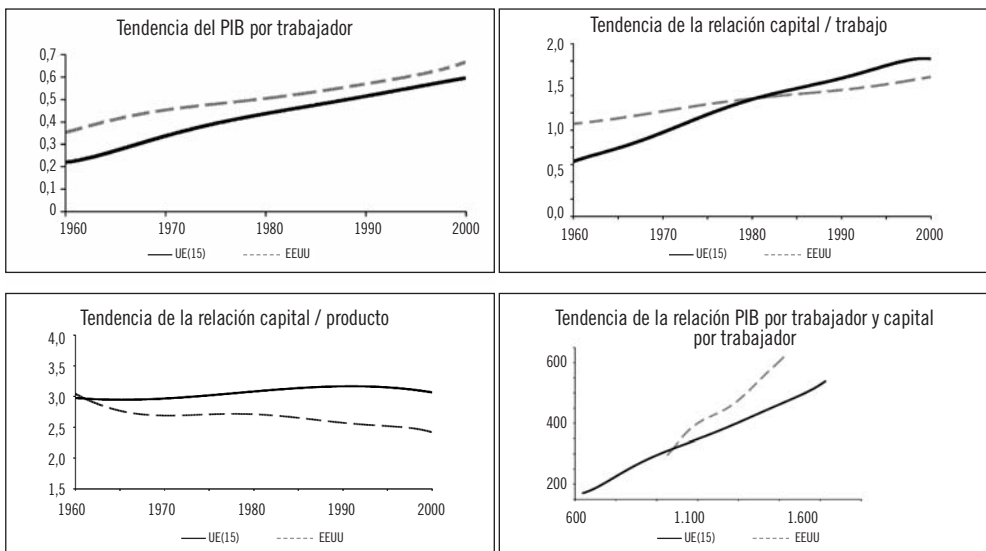
El segundo de los hechos preocupantes es que el uso de la función Cobb-Douglas implica que la distribución de la renta permanece estable, y si eso puede interpretarse así para EEUU (**Figura 1**) no puede hacerse lo mismo al considerar los datos europeos.

En tercer lugar, estaba el hecho de la exogeneidad del progreso técnico. A largo plazo es el incremento de la productividad la única variable explicativa del incremento de la renta *per capita*. Considerar, como se hace en el modelo de Solow, que el progreso técnico es exógeno es dejar sin respuesta a la gran cuestión del crecimiento económico.

En la **Figura 4** aparecen los hechos que parecen más relevantes: los crecimientos tendenciales de las relaciones capital / trabajo y el PIB por trabajador, la estabilidad ya mencionada de la relación capital / producto, y las relaciones empíricas existentes entre el PIB por trabajador y el capital por trabajador. Y así, con esos hechos empíricos, más el de la no estabilidad de la participación de los salarios en Europa que se advierte en la **Figura 1**, y sumando a eso lo que hemos calificado como los tres hechos preocupantes del modelo de Solow, diversas escuelas se aprestaron y aprestan a hablar del crecimiento económico. Lo fundamental de sus resultados se recoge en el **Cuadro 2**.

La variedad de modelos existente ha sido agrupada en dicho **Cuadro 2** según la variable que se ajusta a los valores de las restantes. Prescindiendo de la depreciación, conseguir el pleno empleo del trabajo y el capital que expresa la ecuación (7) puede obtenerse:

Figura 4. PIB por trabajador, capital / trabajo y capital / producto



Fuente: Fuente: AMECO

(http://europa.eu.int/comm/economy_finance/indicators/annual_macro_economic_database/ameco_en.htm) y elaboración propia

1. Ajustando la relación capital producto a los valores de s , n y a .
Éste es el caso ya referido del modelo de Solow.

2. Ajustando la propensión al ahorro a los valores de v , a y n .

Los propios modelos neoclásicos del corto plazo realizan este tipo de ajuste mediante la influencia que el tipo de interés puede tener sobre la propensión al ahorro, y ello no representa ninguna novedad.

En los modelos kaldorianos, sin embargo, no es el tipo de interés el que ajusta la propensión a ahorrar, sino la distribución de la renta. Suponiendo que hay una propensión más elevada al ahorro de las rentas derivadas de los beneficios, una situación de «exceso» de capital instalado se traducirá en una redistribución de la renta hacia los trabajadores y, consecuentemente, en una reducción de la propensión media al ahorro.

3. Ajustando el cambio técnico a los valores de s , v , y n .

Éstos son los modelos denominados de Progreso Técnico Endógeno. Su idea básica es que el progreso técnico se transmite e incrementa a través de la inversión, sea ésta en capital físico o humano. Dada la estabilidad de la relación capital producto, el progreso técnico será el resultado de la intensidad con la que el capital se dirija a los trabajadores. Sea porque el ritmo de crecimiento del capital se incrementa, por un aumento de la propensión al ahorro, o se concentra por una reducción de n , el resultado es un mayor valor del ritmo de progreso técnico.

4. Ajustando la población ocupada a los valores de s , v y a .

Todos los modelos que usan este proceso de ajuste han sido agrupados en el mencionado **Cuadro 2** como neomalthusianos.

El nombre ha sido elegido vinculando a Malthus con los ajustes poblacionales y bien es verdad que, en relación con los países pobres, las variaciones en las tasas de natalidad y mortalidad siguen funcionando como un elemento de ajuste entre la población existente y la que tiene posibilidad de trabajar. Pero también si el ajuste de n se hace mediante los movimientos migratorios nos encontramos con modelos que podemos calificar de malthusianos o neomalthusianos.

Pero, asimismo, incluimos aquí, forzando un tanto el apelativo malthusiano, a aquellos modelos que explican cómo la oferta de trabajo se adecua a la demanda, o la demanda a la oferta, por mecanismos distintos al salarial. Es decir, cuando la existencia de desempleo se traduce en reducciones de la población potencialmente activa, en caídas en la jornada de trabajo o en la eficiencia del mismo, mientras que en los momentos de escasez de mano de obra se inducen procesos de ajuste que van en la dirección opuesta.

En resumidas cuentas, y como conclusión de la revisión de los modelos de corto plazo, si en lo que estamos interesados es en el progreso técnico como sostén del crecimiento de la producción *per capita*, son dos los modelos que resultan de utilidad: el Harrod-Domar, sólo superviviente en la literatura del Desarrollo Económico, que nos dice cuáles son las condiciones en las que puede darse ese progreso técnico, y los modelos neoclásicos del Progreso Técnico Endógeno en los que se nos dice de qué depende ese progreso.

Cuadro 2. Los modelos de crecimiento a largo plazo

Consecuencias de cambios en n, s, a y v										Consecuencias de los cambios en n, s, a y v: acuerdos en los resultados de los distintos modelos							
	$\dot{Y}$	$(\dot{Y}/L)$	$\dot{W}$	r	s	v	a	n		$\dot{Y}$	$(\dot{Y}/L)$	$\dot{W}$	r	s	v	a	n
Harrod-Domar	=	=	=	=	=	=	=	$\uparrow$	$n \uparrow$	$\uparrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	$\uparrow$
Solow	$\uparrow$	=	=	$\uparrow$	=	$\downarrow$	=	$\uparrow$	$s \uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\downarrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$
Neoclásico (s=F(i))	$\uparrow$	=	=	=	$\uparrow$	=	=	$\uparrow$	$a \uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\downarrow$	$\uparrow$	$\downarrow$
Kaldoriano	$\uparrow$	=	=	$\uparrow$	$\uparrow$	=	=	$\uparrow$	$v \uparrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\downarrow$	$\downarrow$
Neo Malthusiano	$(\dot{Y}/L) \downarrow$ En convergencia								$n \uparrow (S, N, K) + s \uparrow (NM, PTE) + a \uparrow (N, K, NM) + v \downarrow (NM, PTE)$								$\dot{Y} \uparrow$
Prog. técnico endógeno	=	$\downarrow$	$\downarrow$	=	=	=	$\downarrow$	$\uparrow$	$n \downarrow (PTE) + s \downarrow (PTE) + a \downarrow (N, K, NM) + v \downarrow (PTE)$								$(\dot{Y}/L) \uparrow$
Harrod-Domar	$\dot{Y}$	$(\dot{Y}/L)$	$\dot{W}$	r	s	v	a	n	Síntesis								
Solow	=	=	=	=	$\downarrow$	$\uparrow$	=	=									
Neoclásico (s=F(i))	$(\dot{Y}/L) \uparrow$ En convergencia*																
Kaldoriano	$\uparrow$	=	=	=	$\uparrow$	=	=	$\uparrow$	$s \uparrow, q \uparrow, im \uparrow, g \downarrow, x \downarrow$								$\dot{Y} \uparrow$
Neo Malthusiano	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	=	$\uparrow$	=	$\uparrow$	=									$\dot{Y} \uparrow$
Prog. técnico endógeno	$\dot{Y}$	$(\dot{Y}/L)$	$\dot{W}$	r	s	v	a	n									$\dot{Y} \uparrow$
Harrod-Domar	=	$\uparrow$	=	=	=	=	$\uparrow$	=	$v \downarrow$								$\dot{Y} \uparrow$
Solow	$(\dot{Y}/L) \uparrow$ En convergencia																$\dot{Y} \uparrow$
Neoclásico (s=F(i))	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	=	$\uparrow$	=	$\uparrow$	=									$\dot{Y} \uparrow$
Kaldoriano	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	=	$\uparrow$	=									$\dot{Y} \uparrow$
Neo Malthusiano	=	$\uparrow$	$\uparrow$	=	=	=	$\uparrow$	$\downarrow$									$\dot{Y} \uparrow$
Prog. técnico endógeno.	$(\dot{Y}/L) \uparrow$ En convergencia								$n \downarrow$								$\dot{Y} \uparrow$
Harrod-Domar	$\dot{Y}$	$(\dot{Y}/L)$	$\dot{W}$	r	s	v	a	n									$\dot{Y} \uparrow$
Solow	=	=	=	=	=	$\uparrow$	=	=									$\dot{Y} \uparrow$
Neoclásico (s=F(i))	$(\dot{Y}/L) \downarrow$ En convergencia								$d \downarrow$								$\dot{Y} \uparrow$
Kaldoriano	=	=	=	$\downarrow$	$\uparrow$	$\uparrow$	=	=									$\dot{Y} \uparrow$
Neo Malthusiano	$\downarrow$	=	=	=	$\downarrow$	$\uparrow$	=	$\downarrow$									$\dot{Y} \uparrow$
Prog. téc. endógeno	$\downarrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	$\downarrow$	=	$\uparrow$	$\downarrow$	=									$\dot{Y} \uparrow$

En el mismo **Cuadro 2** colocado en el recuadro «Síntesis» puede verse la comparación entre estas dos concepciones. En ese recuadro, aparte de introducir los efectos de la depreciación, hemos incorporado el ahorro público y el exterior como fuentes de ahorro que se suman al privado para financiar la inversión generadora de progreso técnico. Así, a la propensión al ahorro privado s , se suma la propensión al ahorro público, que es la diferencia entre el porcentaje de los impuestos sobre el PIB q menos el porcentaje del gasto público sobre el PIB g , y se suma también la propensión al ahorro exterior, que es la diferencia entre la propensión a importar im y la de exportar x .

Los keynesianos actuales, y los diseñadores de política de desarrollo que actúen con esas ideas, consideran necesarias políticas económicas para acceder al doble pleno empleo, pero si éstas se realizan, coincidirán en que aquellos movimientos que llevan a los economistas de la escuela neoclásica del crecimiento endógeno a deducir un crecimiento *automático* de la tasa de progreso técnico, son los mismos que les llevan a pensar que ese crecimiento es posible *si se realizan las políticas económicas adecuadas*.

Para la escuela neoclásica del crecimiento endógeno, si se elevan los valores de s , q , e im , o se reducen los de v , g , x , n y d , se provocará, de forma automática, un aumento del progreso técnico. En condiciones de pleno empleo, sólo se podrá alcanzar un mayor nivel de progreso técnico, dice la visión keynesiana, si se realizan las políticas adecuadas tras el aumento de los valores de s , q , e im , o la caída de los de v , g , x , n y d .

Tales cambios inducen automáticamente para unos el crecimiento de la productividad, y para lo otros simplemente lo permiten.

6. Una evaluación: a modo de conclusión

El **Cuadro 3** trata de resumir los principales hechos relevantes de los últimos cuarenta años, que hemos resaltado en estas páginas. Hemos dividido ese período en cuatro intervalos de diez años y, a su vez, cada uno de éstos se ha subdividido en la situación correspondiente a EEUU y a Europa.

Esa diferencia entre EEUU y Europa resulta significativa tanto en lo que atañe al desempleo desde los ochenta hasta la actualidad, como en la evolución del Estado de Bienestar, y en las variaciones de la distribución de la renta y el tipo de beneficio. Esa diferencia, en cambio, no existe en cuanto a los modelos teóricos dominantes a excepción, hecha en los sesenta, de la controversia del capital entre los dos Cambridge.

El uso del inglés como lengua franca en las comunidades científicas y el poder en todos los ámbitos de los EEUU, hace que buena parte de la investigación y la docencia se centren en temas y ejemplos adecuados a ese país⁵. La progresiva construcción de una Europa política permitirá, quizá, establecer una masa crítica de economistas europeos que, sin perder el rigor científico, comiencen a adecuar la investigación y la docencia a las peculiaridades y necesidades de la Unión Europea.

⁵ El tema de la diferencia de opiniones entre economistas de uno y otro lado del Atlántico, está, según mi conocimiento, escasamente tratado. Se puede leer a B. Frey y R. Eichenberger, (1993 a), (1993 b).

Hasta los ochenta, es decir, en la etapa keynesiana, los modelos teóricos dominantes en las revistas de prestigio y en la enseñanza universitaria –Keynesianos Fiscalistas y Síntesis Neoclásica– coincidían con los efectivamente usados en los servicios de estudios de las grandes empresas o en los gabinetes de prospectiva de los gobiernos. También, en esa época, los objetivos declarados de la política económica –pleno empleo, primero, control de la inflación, después– eran coherentes con los resultados que esos modelos pronosticaban para las medidas que efectivamente se tomaban.

A partir de los ochenta se produce una separación entre la dominación teórica y la utilidad práctica. A pesar de las situaciones distintas, en Europa y EEUU se aplican políticas similares.

El objetivo oficial continúa siendo el control de la inflación, que es un resultado exclusivamente derivado del control de la cantidad de dinero para los antiguos neoclásicos o sus herederos del Ciclo Económico Real. Sin embargo, las medidas tomadas de reducción del déficit y de «moderación salarial» tienen sentido precisamente fuera de esos modelos.

La propuesta de una Nueva Síntesis se puede interpretar precisamente como un intento de acercar los modelos teóricos explicados en la universidad a los que se usan efectivamente en las tomas de decisiones.

No creo que el establecimiento, extensión y crisis del Estado de Bienestar, la evolución del tipo de beneficio y la distribución, las cifras de inflación y desempleo y el auge y desaparición de la URSS tenga su explicación en los que enseñamos en la universidad o publicamos en las revistas. Me parece, más bien, que sucede justo lo contrario.

Cuadro 3. Datos macroeconómicos y macroeconomía

		1970				1990			
		1960-1970		1970-1980		1980-1990		1990-2000	
		EU (15)	EEUU	EU (15)	EEUU	EU (15)	EEUU	EU (15)	EEUU
Inflación		↓↑		↑		↓			
Desempleo		↓		↑		↑	↓	↑	↓
Tipo de beneficio		↓↑		↓	=↑	↑			
Participación de los salarios en la renta		↓↑		↑	↓	↓			
Estado de Bienestar		↑	=	↓	=	↓		=	↓
URSS		↑		=		↓			
Objetivos declarados de la política económica		Pleno Empleo		Control de la inflación					
Política económica efectuada		G↑,T↑, M↑ Control de precios y tipo de cambio		(G-T)↓, M ↓		(G-T)↓, w↓		(G-T)↓, w↓, i ↓↑	
Modelo teórico dominante	CP	Fiscalista		Síntesis Neoclásica		Ciclo Económico Real		Nueva Síntesis	
	LP	Harrod-Domar	Solow					Progreso técnico endógeno	
Modelo teórico efectivamente usado	CP	Fiscalista		Síntesis Neoclásica		Política Económica			
	LP	Harrod-Domar				Síntesis: Harrod-Domar, Progreso técnico endógeno			

La finalidad, actividad y motivación de los economistas, como las correspondientes a otros individuos y organizaciones, quedan configuradas por una mezcla de órdenes, precios y persuasiones. Y esa actividad realizada por los economistas, como la llevada a cabo por pintores o bomberos, en mayor o menor medida y con mayor o menor fuerza e intensidad, se mueve a la búsqueda de la capacidad de ordenar, de comprar y de persuadir; esto es, por el deseo de acumular autoridad, riqueza y respetabilidad.

Y esa mezcla de incentivos se usa para que el economista ofrezca el resultado de su trabajo. ¿Para quién es útil, aparte de para uno mismo en su vanidad, el trabajo de los macroeconomistas? ¿Quién ofrece autoridad, dinero o respetabilidad a cambio de ese trabajo?⁶

Los economistas desarrollamos unos instrumentos analíticos que ayudan a la toma de decisiones, pero también proporcionamos visiones del mundo que pueden ser utilizadas para el ejercicio del poder.

Si esto es así existiría una tendencia derivada de la utilidad analítica y un ciclo asociado a la demanda ideológica. Tal vez sea precisamente esto lo que explique el auge y declive del keynesianismo en los textos. Pero no creo que lo inventado pueda «desinventarse». Ahí permanecerá agazapado hasta que otro ciclo haga que salga de nuevo a la superficie.

7. Referencias

- BLANCHARD, O. (1997), "Is There a Core of Usable Macroeconomics?", *American Economic Review*, v. 87, nº 2, págs. 244-246.
- BLANCHARD, O. (2000), "What do we know about macroeconomics that Fisher and Wicksell did not", *The Quarterly Journal of Economics*, November, págs. 1375-1409.
- BLINDER, A. S. (1997), "Is There a Core of Practical Macroeconomics That We Should All Believe?", *American Economic Review*, v. 87, nº 2, págs. 240-243.
- CAPLAN, B. (2002), "Systematically biased beliefs about economics: robust evidence of judgemental anomalies from the survey of americans and economists on the economy", *The Economic Journal*, nº 112, págs. 1-26.
- EICHENBAUM, M. (1997), "Some Thoughts on Practical Stabilization Policy", *American Economic Review*, v. 87, nº 2, págs. 236-239.
- FREY, B. y EICHENBERGER, R. (1993 a), "American and european economics and economists", *Journal of Economic Perspectives*, v.77, nº 4, págs. 185-193.
- FREY, B. y EICHENBERGER, R. (1993 b), "Economics and economist: a european perspective", *American Economic Review*, V. 82, nº 2, págs. 216-220.
- FREY, B. y EICHENBERGER, R. (2000 a), "Who's who in economics", *Kyklos*, vol. 53, F.5, págs. 581-586.
- FREY, B. y EICHENBERGER, R. (2000 b), "Europe's eminent economists: a quantitative analysis", W.P. ISSN 1424-0459, *Institute for Empirical Research in Economics*, University of Zurich.
- MADDISON, A. (1997), "The Nature and Functioning of European Capitalism: A Historical and Comparative Perspective", *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, December, en <http://www.eco.rug.nl/~Maddison/>
- MADDISON, A. (1998), "Measuring the Performance of a Communist Command Economy: An Assessment of the CIA Estimates for the USSR", *Review of Income and Wealth*, September, en <http://www.eco.rug.nl/~Maddison/>
- REDER, M. W. (1999), *Economics, The Culture of a Controversial Science*, The University of Chicago Press, Chicago.
- SOLOW, R. M. (1997 a), "Is There a Core of Usable Macroeconomics We Should All Believe In?", *American Economics Review*, v.87, nº 2, págs. 230-32.
- SOLOW, R. M. (1997 b), "How Did Economics Get That Way and What Way Did It Get?", *Daedalus*, 121(1), págs. 39-58.
- SOLOW, R. M. (2000), "Toward a Macroeconomics of the Medium Run", *Journal of Economic Perspectives*, v.14, nº 1, págs. 151-158.
- TAYLOR, J. B. (1997), "A Core of Practical Macroeconomics", *American Economic Review*, 87, nº 2, págs. 233-235.

⁶ Alguna idea sobre el sesgo de las opiniones de los economistas respecto al resto de los individuos puede encontrarse en B. Caplan (2002). Una reflexión sobre el pensamiento económico como cultura está en M.W. Reder (1999).